

Jornada española

FIRMES CIMIENTOS DEL TRONO

LA subida al trono de don Juan Carlos resolvió felizmente, entre otras cuestiones, la de las relaciones entre España y la Iglesia católica. No sólo entre el Gobierno y el Vaticano, sino en los más amplios círculos de la convivencia nacional. Desde el primer momento—la famosa homilía del cardenal arzobispo monseñor Enrique y Tarancón—señaló una posición de independencia de la Iglesia respecto a opciones políticas, pero afirmó su “compromiso con la patria”. Seguidamente, el Rey dio el paso concreto más resolutivo al renunciar al antiguo privilegio de presentación de obispos, y la Iglesia tuvo que renunciar a su fuero judicial de los clérigos y prelados.

Ahora la visita de Sus Majestades a Pablo VI, con un inteligente y matizadísimo intercambio de discursos, consagra públicamente una renovada situación de cordialidad, entendimiento y cooperación en las supremas finalidades políticas. El Rey ha repetido las clásicas expresiones de catolicidad de la inmensa mayoría de los españoles, y el Papa, por su parte, nos ha dicho que, aun en los momentos malos, hemos estado muy cerca de su corazón universalista. Ha sido una hermosa primavera romana.

Aquí dentro, en España, ¿cómo va a ser utilizada la audiencia pontificia? Indudablemente, hay un primer valor que refuerza al trono. Pero la breve conversación entre el Rey y el poeta comunista Rafael Alberti, quien presentó un escrito en solicitud de amnistía total, cubre la otra orilla ideológica y revela que don Juan Carlos lleva paso a paso sus ideas de ejercer los deberes del trono, en función de que pueda reconciliar a todos los españoles, con una decisión total e irreversible. Ante estos dos hechos, las explotaciones menores o partidistas de la visita carecen de gran relieve. Asistimos ahora a una furiosa ofensiva para volver a alinear a la Iglesia en un bando político y, si es posible, en un partido. Vistas las dolorosas enseñanzas anteriores, parece muy difícil que la Iglesia, primera fuerza sociológica del país, adquiere nuevos compromisos de partido. Bastante caros le han costado los anteriores.

CARRERA para obtener prioridad en la inscripción como partido político de los dos Partidos Socialista Obrero Español, sectores histórico (señor Murillo) y renovado (señor González Márquez). El primero acudió a las nueve y media al Registro Oficial del Ministerio de la Gobernación; el segundo llevó su documentación directamente al Ministerio, a las doce y media. Aparte las desavenencias políticas entre estas dos formaciones, la carrera de ayer dará origen a nuevos pleitos de la familia socialista, a causa de que una prioridad de inscripción puede equivaler a una exclusividad sobre el título. Materia vital de cara a la campaña electoral.

Luis APOSTUA